

Mi nombre es Grace. Soy madre de Rafael y esposa de Andy. Ellos 2 son lo que más amo en el mundo. Creo que fue en 2018. A los pocos meses de casarnos, empecé a tener un dolor increíblemente fuerte. Padezco de endometriosis muy grave. La endometriosis puede afectar considerablemente la capacidad para concebir.

La primera vez que me reuní con mi ginecobstetra y le dije lo que me estaba pasando, de verdad, tomó mi mano y lloró conmigo. Eso significó mucho para mí.

Me dijo que me harían la cirugía que necesitaba, y que haría todo lo que estuviera en sus manos para controlar mi dolor. Cuando intentaba decidir quién haría mi cirugía, fui con ella y tuve la conversación más honesta y franca. La recomendación que me hizo la basó en lo que ella sabía de mí y teniendo en cuenta nuestras metas y objetivos.

Tuvimos una conversación increíble con el médico que me hizo la cirugía. Repasé la lista de nuestras prioridades. Así que le dijimos: "Tiene que hacer lo que pueda para erradicar el dolor. Después de eso, necesitamos que preserve la fertilidad". Durante la cirugía, les dijo a las demás personas en el quirófano lo que la cirugía significaría para la familia. Después, le dijo a mi familia que sería un largo proceso para lograr la fertilidad, pero que lograríamos tener un hijo.

Simplemente seguimos el plan. Nos hicimos todas las pruebas que pidieron. Y lo mejor fue que todo estaba coordinado. No tuvimos que hacer todo por nuestra cuenta. Cuando iba de un médico a otro, en pocos minutos, obtenían los registros del médico anterior al que había visitado antes. Así que, todo fue muy fácil. Lo único que tuvimos que hacer fue cuidarnos el uno al otro.

Mi ginecobstetra sabía que tendríamos un hijo, simplemente era algo de lo que estaba segura. Cuando por fin me embaracé, su emoción era tan grande como la nuestra. Eso significó muchísimo para nosotros. Ha sido lo mejor que hemos hecho en la vida.